

Queridos hermanos y hermanas,

¿Nos encontraremos todos nosotros en el cielo?
¿Llegaremos todos, casi todos, muchos, pocos o muy pocos? Estas preguntas hacen referencia a la cantidad... ¿cuántos se salvan? ¿cuántos nos salvaremos?

Hoy a Jesús le preguntan por los "cuántos": "Señor, ¿son pocos los que se salvan?". Y él se escapa de esta pregunta superficial y va a lo que es esencial y responde al "cómo", ¿cómo salvarse? Y dice Jesús: "Corred, procurad entrar por la puerta estrecha".

Las palabras de Jesús tienen fuerza, vehemencia y contenido: "Corred, procurad entrar por la puerta estrecha". Hoy Jesús a cada uno de nosotros nos dice: "no te preocupes si se salvan muchos o pocos, tú procura correr, entrar por la puerta estrecha".

"Corred" "corre". Es un verbo que denota dinamismo; hacer cosas. Es un verbo que denota inmediatez; ahora, y no más tarde. Es un verbo que denota fuerza; no te dice camina, sino corre. Es un verbo que implica avanzar, moverse, esfuerzo, ponerse todo uno en movimiento.

La imagen de la "puerta estrecha" va en la misma sintonía de lo que hemos dicho. La puerta estrecha nos habla de esfuerzo, de exigencia, de abnegación.

Papa Francisco: "Es una 'puerta estrecha' porque es exigente, el amor es siempre exigente, requiere compromiso, más aún, 'esfuerzo', es decir, voluntad firme y perseverante de vivir según el Evangelio." (Ángelus 25/8/19)

"Ser de Jesús significa seguirle, entregando la vida al amor, al servicio y a la entrega como él, que pasó por la puerta estrecha de la Cruz." (Ángelus del 21/8/22)

Y nosotros, ¿qué hacemos? ¿se nos puede aplicar el verbo "correr"? ¿Vamos hacia la puerta estrecha? Llevémoslo a la oración... "Jesús, ¿qué quiere decir para mí...? Enséñame a correr. ¿Qué me quieres decir con la puerta estrecha...? Dame la gracia de vivir una vida en la que corra hacia la puerta estrecha".

Y no olvidemos nunca, que en las enseñanzas de Jesús está la vida verdadera. Jesús dice lo que dice porque nos ama, porque quiere nuestro bien, porque quiere que lleguemos a la vida eterna.

Contrasta este verbo "corred" con el peligro que tantas veces ha indicado el Papa Francisco: "quedarse en el sofá".

"Pero en la vida hay otra parálisis todavía más peligrosa y muchas veces difícil de identificar; y que nos cuesta mucho descubrir. Me gusta llamarla la parálisis que nace cuando se confunde «felicidad» con un «sofá». Sí, creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La «sofá-felicidad», es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados".

Identificar la felicidad con un sofá, donde descanso, donde tengo seguridades, donde me distraigo. ¿Estamos más cerca del sofá o de correr?

Segunda idea: "Señor, ábrenos". Impone respeto la respuesta de Jesús: "No sé de dónde sois... Entonces empezaréis a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en nuestras plazas'. Y él os responderá: 'No sé de dónde sois. Apartaos de mí todos los que habéis hecho el mal'". Estos que no entran habían estado muy cerca de Jesús, comiendo y bebiendo con él, sentados a la mesa con él, dialogando con él, mostrando interés, escuchando sus predicaciones por las calles... pero no se convirtieron.

Dice el Papa Benedicto comentando este texto: "Por tanto, no bastará declararse "amigos" de Cristo, jactándose de falsos méritos: "Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas". La verdadera amistad con Jesús se manifiesta en el modo de vivir: se expresa con la bondad del corazón, con la humildad, con la mansedumbre y la misericordia, con el amor por la justicia y la verdad, con el compromiso sincero y honrado en favor de la paz y la reconciliación.

Podríamos decir que este es el "carné de identidad" que nos distingue como sus "amigos" auténticos; es el "pasaporte" que nos permitirá entrar en la vida eterna." Amén.